La voz de las mujeres en la universidad

Sara G. Martínez Covarrubias

Muchos de los estudios enfocados a la denuncia de las desigualdades entre hombres y mujeres en la universidad, en especial los realizados en las décadas anteriores, son de carácter cuantitativo, basados frecuentemente en encuestas nacionales, o en el análisis de indicadores sociales obtenidos de diversas fuentes (censos, informes, etcétera).

En los últimos años se ha empezado a explotar la vertiente cualitativa en estudios acerca de las mujeres, ya sea en la vida laboral o con relación a sus trayectorias educacionales. Creo que estos trabajos se acercan más a la fase de "recuperación de voz", pues suele haber una concordancia entre el empleo de una determinada metodología y la concepción del conocimiento de quienes la utilizan. En los estudios que a continuación cito se evidencia una preocupación por conocer las experiencias de las académicas en cuanto mujeres, es decir, considerando su condición genérica específica y valorando lo que tienen que decir y lo que sus experiencias aportan al conocimiento de la forma en que la universidad como institución impacta sus vidas y ellas, a su vez, la impactan.

Muchos trabajos feministas critican los esquemas, valores y formas de hacer ciencia hasta hoy dominantes y enraizados en el sistema social patriarcal. También en ellos suele haber indicios de hacia dónde debería apuntar la ciencia: hacia una reconceptualización que recupere la *experiencia vivida* por las mujeres. Pero no solamente por ellas, sino por otros grupos ignorados y hasta ahora descalificados.

Los estudios de la mujer en la universidad en esta fase de "recuperación de voz", implicarían el rescate de sus saberes, conocimientos y perspectivas, reconociendo el valor que tienen para la vida humana, para un conocimiento más completo de la realidad. Aquí ubico los trabajos que recuperan las historias de vida, las biografías de las académicas en las que se ven las trayectorias de vida como procesos surcados por múltiples elementos y determinaciones que han conducido a sus protagonistas en diferentes sentidos, en distintos momentos de sus vidas. Creo que este tipo de estudios recupera los aspectos hasta ahora soslayados muchas veces por poco objetivos, emotivos, poco racionales y, en una palabra, poco "científicos" desde la perspectiva más cuantitativa.

Un excelente ejemplo es el conocido trabajo de E. Fox Keller [1984] acerca de la vida y obra de Barbara McClintock. Las reflexiones a las que conduce a su autora este trabajo y la forma en que la misma McClintock desarrolló sus investigaciones, mueven a ubicar a esta científica en la disidencia del paradigma científico dominante [Fox Keller, 1991, 172]. Se trata de una forma de hacer ciencia que acorta la distancia entre observador y objeto y reconoce la compleja interacción entre el organismo y el medio, que en esta científica se manifestaba en el compromiso e identificación con lo vivo en sus estudios del maíz [Rosser, 1986,14].

Se va descubriendo la presencia de las mujeres, tanto en la historia: como científicas, filósofas, poetas, etcétera; como en la actualidad a través de su ubicación en la universidad: dónde están y qué hacen o han hecho. De este tipo de planteamientos derivan los de la fase siguiente, pues del reconocimiento de la presencia surge también el reconocimiento de situaciones en las que se combinan muy diversos factores al interior y exterior de las instituciones que hacen difícil la participación de la mujer.

Las entrevistas son al parecer las estrategias más populares. En ellas se basó Patricia J. Gumport [1990] para descubrir la visión femenina del conocimiento académico. En este caso la autora realizó las entrevistas centrándose en aspectos biográficos intelectuales e historias de

♦♦♦

las carreras de 75 académicas y administradoras estadounidenses.

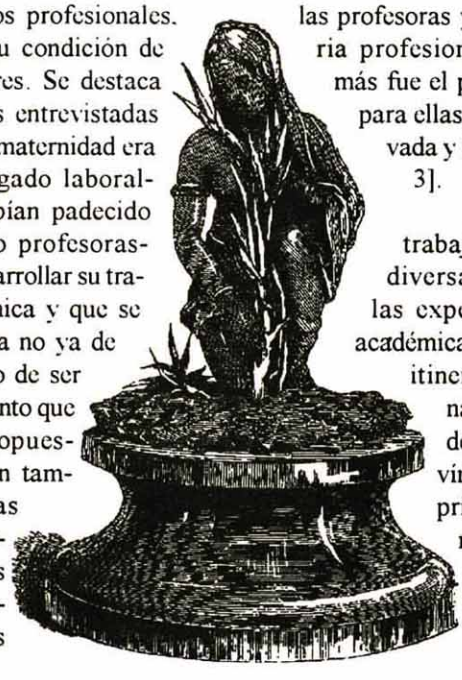
Un estudio más, aunque no centrado en los casos femeninos, también con base en entrevistas a profundidad es el de David Varrier [1992]. Estudió la forma en que los sistemas de contratación afectan las vidas personales y profesionales de los profesores y profesoras en *junior colleges* norteamericanos. Estudió a 18 profesores y profesoras asistentes, que recrearon y dieron a conocer episodios de su reciente o pasada incorporación laboral. Entre los hallazgos de este trabajo se encuentra una mayor tendencia femenina a dar a conocer la influencia de las expectativas familiares en el surgimiento del interés por una carrera determinada y la valoración de su potencial; la mayoría de los departamentos en los que el profesorado entrevistado trabajaba se caracterizaron por una cultura competitiva y aunque tanto hombres como mujeres se esforzaron en satisfacer las expectativas sociales, los varones alcanzaron un punto decisivo de resolución mientras las mujeres continuaban sintiéndose ambivalentes con respecto a la expectativa institucional.

Deborah Hauser [1992] estudió de forma cualitativa los efectos que la crisis presupuestal en la educación superior tuvo en la experiencia y actividades personales de dos profesoras de tiempo parcial en la California State University. Los resultados de este trabajo revelaron que estas mujeres tienden a identificarse con otras y a unir las categorías de vida personal y profesional, así como a sentirse tensas e inseguras consigo mismas y en su trabajo. La autora concluye que una investigación puramente cuantitativa no puede revelar en detalle el impacto de las reducciones presupuestarias y para ello se necesita recurrir a técnicas cualitativas como la entrevista e interpretación fenomenológica.

En el contexto del Estado español, es posible hacer referencia a dos estudios realizados en fechas recientes.

El primero de ellos se hizo en la Universidad Complutense y estuvo a cargo de Carmela Sánz y Ana Fernández [1995], quienes realizaron entrevistas a profundidad entre profesoras de diferentes categorías, disciplinas científicas y edades, así como historias de vida de profesoras eméritas. Su intención era conocer las trayectorias profesionales y analizar la influencia del género en el desarrollo de la carrera docente. Entre los resultados obtenidos, se cuenta la unanimidad en el sentimiento de las mujeres entrevistadas de que han tenido que luchar en un mundo dominado por lo masculino -y no solamente por los hombres—, para hacerse un espacio aprendiendo a vivir en la estructura institucional hipotéticamente igualitaria en la cual han debido luchar para obtener los mismos derechos profesionales, reivindicando su condición de mujeres y madres. Se destaca también que las entrevistadas sintieron que la maternidad era un hecho castigado laboralmente pues habían padecido exclusión como profesoras-madres para desarrollar su trayectoria académica y que se les culpabilizaba no ya de ser madres, sino de ser profesoras, en tanto que "profesiones" opuestas. Encontraron también las autoras que las profesoras universitarias afirmaban trabajar más horas que sus colegas varones y que tenían el tiempo extremadamente organizado. Concluyen Sánz y Fernández que las diferencias en el desarrollo de la identidad laboral más importantes están no tanto en la disciplina o en la categoría académica sino en la vida privada, en los roles que el género exige a las académicas fuera de la universidad [1995, 333-334].

Otro estudio muy interesante acerca del tema fue realizado por profesoras universitarias participantes en el Seminario Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Barcelona [1995], basado en entrevistas en profundidad realizadas con 22 profesoras en el ámbito catalán. La finalidad de este estudio fue acercarse a las percepciones de las profesoras acerca de la universidad en general y sus propias instituciones de trabajo, de sus tareas docentes y de investigación, de sus colegas y estudiantes, valores y normas que guían su conducta así como los que imperan en la universidad. También indagaron acerca de las percepciones de sí mismas que tienen las profesoras y de su trayectoria profesional. Un aspecto más fue el peso relativo que para ellas tiene la vida privada y la profesional [p. 3].



En este mismo trabajo se distinguen diversas temáticas en las experiencias de las académicas, entre ellas: los itinerarios profesionales, los ámbitos de relaciones, los vínculos entre vida privada y profesional, las dificultades y facilidades en la carrera universitaria.

El estudio finaliza con un interesante apartado de conclusiones en el cual se señala que al parecer la carrera universitaria no ha sido el eje principal de la realización profesional de estas mujeres, aun cuando la universidad ha ofrecido un espacio de relativa autonomía para la realización del proyecto personal. Las autoras se preguntan entre otras cosas si las diferencias percibidas por las mujeres como sexismo en determinados ambientes universitarios no están ocultando en el fondo el androcentrismo en la cultura y la universidad, dejando ver solamente las manifestaciones evidentes y quedando enmascaradas las verdaderas formas de discriminación [pp. 213-215].

Si los estudios actuales, en una línea de investigación más cualitativa e identificados con el feminismo los he calificado como "en ciernes", no tengo otra denominación para una siguiente fase de investigaciones que la de *utopía*. Creo que, una vez que se haya recobrado la riqueza de las experiencias de vida, hasta ahora soslayadas en aras de la racionalidad y objetividad extremas, se llegará a un nivel de mayor equilibrio y a un tipo de conocimiento mejor y más completo de la realidad, superando los reduccionismos, hacia una perspectiva más integral. Recogiendo un texto de Fee [1986], una ciencia así sería:

> Una en la cual no hubiera límites rígidos que separaran al sujeto de conocimiento (el que conoce) y al objeto natural de ese conocimiento; donde la visión entre sujeto/objeto no se use para legitimar la dominación de la naturaleza; donde la naturaleza se conceptualice de forma activa y no pasiva, como una totalidad dinámica y compleja que requiere la cooperación humana y el entendimiento... [p. 47]

Desde esta perspectiva, el conocimiento debería ser una herramienta para la liberación humana y no para su dominación, como viene ocurriendo. Se buscaría recuperar una visión ecológica en la que la especie humana deje de creerse el centro y razón de ser del universo como hasta ahora ha venido ocurriendo y de manera más exacerbada en el mundo occidental moderno.

Para el campo de la participación de la mujer en la universidad, como profesora e investigadora, afiliarse a una concepción de ciencia como la señalada introduciría en la práctica cotidiana una fuerte contradicción si las formas de organización y valores institucionales no cambiaran en consonancia con esta perspectiva. Pero, al hacerlo, probablemente la misma institución universitaria como la conocemos desaparecería, pues sus cimientos están precisamente en el sistema patriarcal al cual, en buena medida sirve. Acaso podría ser capaz de salvarse, si tiene la capacidad de transformarse e influir en el cambio social.

De esta manera, estaría hablando por ejemplo no sólo de un reparto igualitario de las tareas del hogar y cuidado de los hijos por parte de la pareja, sino de que precisamente este tipo de trabajo o actividad fuera valorado por encima de lo que la producción de bienes lo está; implicaría también elevar la preocupación por el medio ambiente que nos acoge y reducir las pretensiones consumistas que lo dañan. Implicaría acabar con las abismales diferencias entre los pocos países muy ricos y los muy pobres. En fin, una utopía...

Las académicas-madres

La vida familiar tiene gran importancia social. Con frecuencia las mujeres después de un camino difícil para llegar a ubicarse en el medio universitario, deben continuar bregando contra todos los obstáculos que la institución como organización, estructura y cultura les impone, porque el hombre no ha asumido en general su parte de responsabilidad en el cuidado de los hijos e hijas.

Las desventajas que las mujeres por su condición de género viven al incorporarse y buscar su desarrollo en el competitivo ámbito académico han sido también objeto de investigación en los últimos años. Muchos de los estudios realizados podrían considerarse como de denuncia de la situación problemática. En los últimos años se han ido desarrollando también estudios de carácter cualitativo, recuperadores de experiencias de vida.

En un estudio reciente, Mary Selke y Martha Collins [1994] analizaron el impacto que tiene en los niños la condición de sus madres como académicas. Entre los resultados se consigna el orgullo por la posición de sus madres que sienten los hijos e hijas y el énfasis que ellas ponen en la educación y desarrollo de las potencialidades de los chicos y chicas. Sin embargo, las académicas mencionaron como desventajas para ellas su falta de tiempo, el estrés y el no poder dedicarse al hogar tanto como ellas desearían.

La mujer continúa enfrentando muchos problemas para cumplir el rol de competencia en la universidad cuando a la vez debe desempeñarse como buena esposa, madre de familia y ama de casa. Actividades que la llevan con frecuencia a situaciones de estrés, que por cierto han sido estudiadas ampliamente en relación con la presencia femenina en distintas profesiones [Mabel Burín y otras, 1990; Gloria Poal, 1993; Ma. Pilar

♦♦♦

Marcuello, s.d.; J. Firth-Cozens y M. A. West, 1993].

La rapidez de los ascensos es un fenómeno que se ve fuertemente influido por las diferencias de género. Se considera generalmente la década de los 30 como el periodo de la vida laboral que resulta más productivo, pero para las mujeres, coincide con la atención de otros roles igualmente importantes: la gestación, nacimiento, crianza y cuidado de los hijos pequeños, la atención a las tareas domésticas, etcétera. En este punto se marca ya una desventaja con respecto a los hombres. La carrera académica no suele ser un trabajo descansado. Hay necesidad siempre de estar al día, de emprender nuevos proyectos, de sacar adelante programas diversos, publicar, atender las clases, documentarse, asistir a encuentros académicos y de carácter social, participar en comités, juntas o grupos de trabajo e investigación, etcétera. En estas condiciones y por lo ya apuntado la mujer se encuentra en notable desventaja con respecto al varón que se "mueve" en su elemento, y decir que la universidad es "su" elemento no es para nada exagerar. Es un ámbito organizacional pensado y estructurado por y para varones.

Un estudio cualitativo realizado en México a finales de los años ochenta [Carvajal y García, s.d.], se ocupa de las relaciones entre el trabajo extradoméstico y la vida familiar. Aunque no se trata de un estudio acerca de las mujeres académicas, me parece relevante porque en otros ámbitos laborales y justamente en la sociedad mexicana, las autoras señalan la permanencia de los papeles femeninos tradicionales que plantean la maternidad como eje que define la identidad femenina, pero que también se encuentran situaciones de cambio que apuntan a la redefinición de proyectos de vida y el cuestionamiento de la subordinación y la búsqueda de espacios propios [p. 219]. Específicamente, las autoras encontraron que las mujeres de carrera, en forma mayoritaria visualizan la maternidad como parte de la realización personal, pero no la consideran el único factor de realización ni necesariamente el más importante, sin embargo esto no impide que vivan la maternidad con ambivalencias. Estas mujeres controlan su fecundidad y la asocian a la buena calidad de vida para los hijos. Finalmente, de entre las mujeres estudiadas son el grupo que parece tener mayor margen de elección sobre sus vidas [pp. 222-226]. Finalizan, coincidiendo con resultados de otros estudios, afirmando que:

> ...las ambivalencias frente a la maternidad surgen cuando las mujeres perciben otras fuentes de satisfacción personal y consideran que los hijos hacen posponer proyectos personales, obstaculizan la vida profesional y absorben mucho tiempo. Las mujeres que asumen un compromiso personal con su actividad extradoméstica son las que viven la *maternidad con mayores ambivalencias*. Sin embargo, *no aceptan que trabajo y maternidad sean mutuamente excluyentes*... y recurren a una amplia gama de *estrategias para combinar* ambas actividades. [pp. 237-238. Cursivas añadidas]

En otro punto del continente, pero en un país también subdesarrollado —Argentina—, se publicó un trabajo sobre la situación de las mujeres profesionales, provenientes de las capas medias de la población. Beatriz Kohen [1992] se centró en el "ideal maternal". Su hipótesis era que ante los cambios por la participación de las profesionales en el ámbito público, se estarían produciendo nuevas formas de representarse la maternidad y encontró, por el contrario, que el ideal maternal entre las mujeres profesionistas es similar al que existe en la sociedad en su conjunto.

Parece que el papel de madre continúa siendo altamente valorado por las mujeres, y el ideal se ha modificado poco, pues los modelos de las madres de esta generación —sus propias madres— en lo general no trabajaban o lo hacían mientras no había hijos.

"Finalizando la guerra entre el trabajo y la familia" es un capítulo muy interesante del libro *La Quinta Disciplina* de Peter M. Senge [1992], relativo a las organizaciones que aprenden. Ahí se comenta una serie de situaciones que ponen en conflicto vida personal y laboral en el ámbito de la empresa pública o privada: viajes, cenas de negocios, desayunos de trabajo, horas extras, retiros de fin de semana, etcétera. Esto es difícil para todos, pero obviamente más para las mujeres si tienen que asumir el rol de madres. El mismo autor afirma:

> Hay una conexión natural entre la vida laboral y los demás aspectos de la vida. Vivimos una sola vida, pero durante largo tiempo nuestras organizaciones han operado como si este sencillo hecho pudiera ignorarse, como si tuviéramos dos vidas aparte [p. 380].

Esto es totalmente válido para la universidad. El problema era menos evidente cuando no había mujeres en ella y cada académico estaba "equipado" con una esposa que se encargaba de esa parte de la vida. Con la entrada de las mujeres en la

academia, la situación ha cambiado, pero parece que de momento les ha afectado más bien a ellas traduciéndose en sobrecargas de trabajo. Es necesario analizar la problemática existente y aprender de las experiencias de estas mujeres.

A manera de conclusión

Me parece importante destacar que la mayoría de los estudios que abordan la problemática del profesorado universitario desde una perspectiva de género son realizados por mujeres, que son además, integrantes del colectivo que estudian y hacen estas investigaciones como parte de sus actividades académicas, generalmente en el marco de programas de estudios sobre las mujeres o de género.

Las investigaciones destacan las condiciones adversas de muchas mujeres tanto al interior como al exterior de la institución.

La carrera profesional y la vida familiar unidas presentan a las mujeres diversos problemas de compatibilidad.

Las mujeres que participan en el trabajo académico deben enfrentar el sexismo en la universidad y un marco ideológico y organizacional en el que se encuentran subordinadas de diversas formas. La estructura de la propia ciencia que enseñan o hacen, frecuentemente también las subordina por estar construida desde un punto de vista androcéntrico que niega y descalifica las maneras de ser, pensar y actuar más femeninas que las mujeres no podemos dejar a las puertas de la institución y recoger "camino a casa". Algunos de estos planteos "científicos" han sido estudiados, cuestionados e impugnados por mujeres científicas, pero apenas se trata de unos cuantos comparados con la totalidad del conocimiento.

El surgimiento en los últimos años de un mayor número de estudios desarrollados con metodologías de carácter cualitativo me mueven a creer que el rescate de la voz de las mujeres pronto acumulará un importante bagaje de materiales y conocimientos que, unidos a los ya logrados, podrá hacer avanzar los estudios de las mujeres académicas significativamente, con visiones más amplias y profundas de los fenómenos y procesos sociales por los que este colectivo pasa a lo largo de su vida.

Entre los estudios reseñados en la línea más cualitativa son pocos los que pude encontrar de la vida profesional de las mujeres académicas que aludieran ampliamente también a la vida privada-familiar. Precisamente los trabajos del SUIED [1995] y el de Sánz y Fernández [1995] son los que apuntan a estos objetivos. Los otros estudios mencionados más bien han buscado abordar procesos o temas muy específicos. En todo caso, los dos estudios del ámbito español han seguido una metodología que les permitió cubrir diferentes ámbitos y diversos grupos de docentes, lo que ofrece una panorámica muy interesante y variada de experiencias, al haberse centrando en entrevistas a profundidad.

Quiero destacar que en México no conozco estudios de similar naturaleza a los realizados en el caso de España. Tengo sólo la noticia del estudio de Mercedes Carreras [proyecto de 1989] aunque no he logrado acceder a él o saber si se concluyó. En todo caso, sí es claro que se ha trabajado poco el tema. Las condiciones del país hasta ahora han favorecido en mayor medida los estudios dirigidos a los niveles de escolaridad elementales y a las capas más pobres de la población. En este contexto se puede considerar a la mujer universitaria como de "élite" y aunque su estudio no sea menos relevante, puede ser ésta una de las razones de que no haya sido abordado.

Los trabajos mexicanos de Pérez Cavana [1995] y Grediaga [1995] no han sido estudios planteados inicial y específicamente para centrarse en el caso y problemática de las mujeres en la universidad, pero sí han aprovechado la variable sexo para establecer comparaciones en estudios del profesorado de educación superior en general.

La ausencia de estudios de carácter cualitativo en México, la consigna la misma Mercedes Carreras [1989] afirmando no tener noticia de escritos autobiográficos o que relaten la experiencia personal de las mujeres que trabajan en la enseñanza para ilustrar desigualdades, como los ha habido por ejemplo en Gran Bretaña y Estados Unidos, y cita los de Freud Loewenstein de 1980 y Graham de 1970 [p. 126].

En resumidas cuentas pues, los estudios de carácter cualitativo acerca de las mujeres en la universidad en su papel de académicas son recientes y surgieron primero en el ámbito anglosajón. Empiezan a extenderse a otros ámbitos geográficos, como es el caso de España. En México, insisto, hay poco trabajo al respecto* y más escaso aun en la provincia cuyo medio guarda siempre distancias importantes en todos sentidos con respecto a la gran capital. Tenemos pues mucho por hacer. ♦

Nota

* Me parece oportuno señalar que existen pocos programas y centros que se aboquen preferentemente a los estudios acerca de la mujer desde el ámbito universitario. Entre ellos están el PIEM (Programa Interdisciplinario

de Estudios de la Mujer) de El Colegio de México, el PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género) de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Programa de Estudios de las Mujeres de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Funcionan también algunos seminarios en las mismas instituciones, como el Seminario Interdisciplinario sobre la Escritura Feminista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, o el Seminario Interdisciplinario "Género" de la misma Institución. Estos centros están situados en la Ciudad de México. Muy pocos hay en el interior del país, destacándose el que existe en la Universidad de Guadalajara y el Centro Universitario de Estudios de Género de la Universidad de Colima.

Otro indicador de lo reducido hasta ahora de este tipo de estudios son las publicaciones. A la fecha, las más destacadas son *fem* (tiraje 8 000 ejemplares), revista de divulgación cuyo primer número apareció en 1976 editada en principio por un grupo de destacadas escritoras, periodistas, académicas, antropólogas, etcétera. Otra publicación importante es *debate feminista* (tiraje 2 000 ejemplares), cuyo primer número apareció en 1990, enfocado principalmente a la teoría feminista y política, sus lectores y lectoras suelen ser del ámbito académico y político. También está *La Correa Feminista* (tiraje 600 ejemplares), que empezó en 1991 y es producida por el CICAM (Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer) (Cfr. para mayores datos, Biron, 1996). Finalmente, puedo citar *La Doble Jornada* que aparece como suplemento del periódico nacional *La Jornada*, una vez al mes. Hay publicaciones de circulación más restringida, como *GénEros*, de la Asociación Colimense de Universitarias y el CUEG de la Universidad de Colima.

También es oportuno remitir al texto de Alicia Inés Martínez [1995] que, además de ofrecer cifras acerca de la situación de la mujer en México, contiene una interesante sección sobre los organismos de acción y promoción de la mujer que existen en el país.

♦♦♦

Bibliografía

Biron, Rebecca E. (1996). Feminist Periodicals and Political crisis in Mexico: Fem, Debate Feminista, and La Correa Feminista in the 1990s. *Feminist Studies*, 22(1), 151-169.

Burín, Mabel, *et al.* (1990).*El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada.* Bs. As.: Paidós.

Carreras, Mercedes (1989). Mujer y educación. Relación de los diversos enfoques desde la investigación educativa. En Lucía Mantilla (Comp.), *La mujer jalisciense. Clase, género y generación* (pp. 123-132). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Fee, Elizabeth (1986). Critiques of Modern Science: The Relationship of Feminism to Other Radical Epistemologies. En Ruth Bleier (Ed.), *Feminist Approaches to Science* (pp. 42-56). Oxford,UK: Pergamon Press.

Firth-Cozens, J.; West, M.A. (Comps.) [1991](1993). *La mujer en el mundo del trabajo*. Madrid: Morata.

Fox Keller, Evelyn [1983](1984). *Seducida por lo vivo. Vida y obra de Barbara McClintock*. Barcelona: Fontalba.

Fox Keller, Evelyn [1985](1991). *Reflexiones sobre género y ciencia.* Valencia: Ediciones Alfonso El Magnánimo.

Grediaga, Rocío (1995). Reflexiones sobre el análisis de trayectorias del profesorado universitario en México: El impacto del género. En Carmela Sánz Rueda (Coord.), *Invisibilidad y presencia* (pp. 345-352). Madrid: Universidad Complutense /Consejería de la Presidencia.

Gumport, Patricia J. (1990). Feminist scholarship as a vocation. *Higher Education*, 20, 231-243.

Harding, Sandra (1991). *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Buckingham, UK: Open University Press.

Hauser, Deborah (1992, Febrero). The Budget Crisis and Women's Experience: Part-Time Faculty at California State University, Chico. Comunicación presentada al Annual Meeting of the Westerns States Communication Association, Boise, ID.

Kohen, Beatriz (Comp.) (1992). *De mujeres y profesiones*, Bs. As.: Ed. Letra Buena.

Marcuello, Pilar (s.d.). *Riesgos y enfermedades laborales desde la perspectiva de la mujer*. Zaragoza: Secretaría de la Mujer de CC.OO.

Martínez Covarrubias, Sara G. (1996). *Mujeres académicas y vida profesional. Dos estudios de caso.* [tesis doctoral no publicada]. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Martínez Fernández, Alicia Inés (1995). *Mujeres latinoamericanas en cifras.* México. Santiago de Chile: Instituto de la Mujer-FLACSO.

Oliveira, Orlandina de; García, Brígida (en prensa). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.

Pérez Cavana, Ma. Luisa (1995). Una década de epistemología feminista: Objetivos, logros, paradojas, retos. En Carmela Sánz Rueda (Coord.), *Invisibilidad y presencia* (pp. 77-87). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Poal Marcet, Gloria (1993). *Entrar, quedarse, avanzar. Aspectos psicológicos de la relación mujer-mundo laboral*. Madrid: Siglo XXI.

Rosser, Sue V. (1986*). Teaching Science and Health from a Feminist Perspective. A Practical Guide*. Oxford, UK: Pergamon Press.

Sánz Rueda, Carmela; Fernández Cantero, Ana (1995). Las mujeres docentes: sus trayectorias profesionales a través de sus discursos. En Carmela Sánz Rueda (Coord.), *Invisibilidad y presencia* (pp. 329-334). Madrid: Universidad Cumplutense/ Consejería de la Presidencia.

Selke, Mary J.; Collins, Martha D. (1994, Febrero). Dr. Mom Project. Comunicación al: Annual Meeting of the American Association of Colleges for Teacher Education, Chicago, IL.

Senge, Peter M. (1992*). La Quinta Disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Barcelona: Granica.

Varrier, David A. (1992, Oct.-Nov.). On Becoming Tenured: Acquiring Academic Tenure at a Research University. Comunicación al: Annual Meeting of the Association for the Study of Higher Education, Minneapolis, MN.